

Un economista en tiempos modernos¹

John Cajas Guijarro

Nos miramos las manos y vemos que no tenemos nada. ¿Quiénes somos? Quizá solo efímeros puntos en medio del devenir del tiempo. Existencias perennes perdidas en las masas fusiformes que llamamos sociedades. Creemos tener el control cuando en verdad todo es caos, juegos de intereses, abusos, traiciones, mentiras y muerte. Y los intereses del poder, los cuales se esconden en las masas, se tragan a los individuos en nombre de los mismos individuos, los aniquilan y los vuelven parte de la macabra caricatura que se esconde detrás de los tiempos modernos. Todo es una lucha de un poder contra otro y otro hasta el final de estos tiempos modernos. El valor, que no es más que poder², se desespera por sumirnos en un orden que en verdad es un caos, la modernidad. Quizá sea la voluntad de poder, que sabe que si se detiene terminará muriendo, la que se encuentre detrás de todo esto³, pero ¿quién podría desear la muerte de la modernidad? A la final casi todos se acomodan a la maldita caricatura, se acostumbran a mentir, a la hipocresía digna de las sociedades modernas, al uso de máscaras que maquillan una realidad lamentable que la humanidad en algún momento se propondrá superar⁴.

Y entre todos los individuos que actúan en esta comedia, ¿quiénes son los que más contribuyen a arreglar el escenario?, para mí esos son los “economistas de los tiempos modernos”⁵. Los economistas modernos han devenido en instrumentos destinados a la

¹Agradezco a Nelson Dávila Acosta, profesor de la Universidad de Guayaquil, por sugerirme escribir sobre este tema. Con todo el tema sigue abierto para un análisis mucho más profundo.

²Tal definición implica que el capital sea en última instancia “*un poder social monopolizable*” (Marx, 1848, p.39).

³Es interesante asociar el concepto de “voluntad de poder” y la lógica del capital y su necesidad de acumulación. De hecho, si el capital es un poder social monopolizable, la única forma en que puede existir es por medio de la acumulación, del aumento del valor, del aumento del poder social que tiene asociado, esta lógica hace recordar bastante a la lógica de la voluntad de poder de Nietzsche (ver Nietzsche, 1885, p.127-130)

⁴Y de hecho ya ha llegado a proponerse varias veces su superación, pero sin embargo desde la caída del muro de Berlín y la finalización del terrible peso que para la humanidad significó el socialismo real se ha visto un silencio que recién se está resquebrajando con las protestas mundiales contra la crisis actual del capitalismo, como ejemplo se tiene el movimiento de “los indignados” o el más reciente “ocupemos Wall Street”.

⁵Si bien estos son los que están más cercanos a la tarea de justificar la lógica del capitalismo, en realidad esta crítica se extiende a todos los “técnicos del saber” y demás que devienen en “perros guardianes” del sistema (ver el extracto de Sartre más abajo) aún sin saberlo.

justificación de las atrocidades del sistema, en tanto se han vuelto indiferentes a esas atrocidades y se han puesto a imaginar mundos de “equilibrios de fuerzas” y “productividades marginales” que justifican la forma cómo las supuestas sociedades, que en realidad no son sino masas fusiformes que esconden los intereses de grupos muy puntuales, se distribuyen lo que producen⁶. Lo temible es que estos economistas modernos quizá ni siquiera se han puesto a imaginar que se han vuelto un instrumento más (un instrumento destinado especialmente para la justificación teórico-práctica) de la lógica del capital.

En este sentido, quizá se cumple (irónicamente desde luego) aquella frase que incluiría Friedman en su *Libertad de elegir*: “*los mayores peligros para la libertad se esconden en la insidiosa usurpación que llevan a cabo hombres bienintencionados, pero celosos en exceso, y de escasas luces*” (Louis Brandeis, citado en Friedman, 1979, p.14). Los tiempos modernos han creado una definición del economista bastante similar a la del físico que no interfiere en el fenómeno que explica, sino que solamente se limita a explicarlos (y eso que en la física se admite la posibilidad de que al momento mismo de realizar una observación de un fenómeno, se altera al fenómeno). Los economistas modernos han contribuido a caricaturizar al ser humano, volverlo un factor de producción que, en igualdad de derechos que el capital, se reparte lo que produce.

Si no parecen reales estas palabras, pregunto ¿Cuándo un economista *moderno* trabaja para una empresa, no lo hace con el propósito de contribuir a buscar una mejora en los *rendimientos* de la empresa? ¿Quién es la empresa? ¿Quién se queda con los *rendimientos*? Evidentemente que la gran mayoría de los economistas *modernos* no son ni perversos ni malintencionados, pero su formación (al igual que la formación de la mayoría de la población) en la actualidad, quiera o no aceptárselo está establecida mayoritariamente de forma que pueda encajar en el engranaje del sistema y contribuir a las necesidades del capital y si su formación lo vuelve un individuo crítico, es el mismo sistema el que busca las formas de emlandecerlo y caricaturizarlo.

“La burguesía siempre desconfío, con razón, de sus intelectuales. Pero ella desconfía como de seres extraños que, de hecho, nacieron de su seno. La mayoría de los intelectuales, en efecto, nació de burgueses, que les inculcaron la cultura burguesa. Aparecen como guardianes y transmisores de esta cultura. De hecho, un cierto número de técnicos del saber práctico se hicieron, tarde o temprano, su perro guardián. Otros, los elegidos, permanecen elitistas hasta cuando profesan ideas revolucionarias. A esos los dejamos discutir; ellos hablan el lenguaje burgués. Y lentamente los cambiamos y, cuando llega el momento, bastará un sillón en la Academia Francesa o un Premio

⁶Cabe recordar que las productividades marginales (y por ende la función de producción) son la pieza clave para explicar la distribución de la riqueza desde la teoría neoclásica “pura” que se enseña actualmente en los textos de microeconomía (ver p.ej. Nicholson, 1997, pp.469-470).

Nobel o alguna otra prebenda para recuperarlos. Sin embargo, hay intelectuales –y yo soy uno de ellos- que, desde el 68, no quieren dialogar con la burguesía.

En realidad la cosa no es tan simple: todo intelectual tiene lo que se llama ‘intereses ideológicos’, por lo que se entiende ‘el conjunto de sus obras’, si él escribe, hasta la actualidad. Aunque siempre haya cuestionado a la burguesía, mis obras se dirigen a ella. En su lenguaje, y por lo menos en los más antiguos, encontraríamos elementos elitistas. Desde hace diecisiete años, tengo predilección por una obra sobre Flaubert, que no les interesaría a los obreros. [...] Por esta soy todavía burgués [...] Sin embargo hay otro costado de mí que niega mis ‘intereses ideológicos’; me discuto a mi mismo como intelectual clásico y comprendo que, si no he sido recuperado, poco faltó para que ocurriera⁷. Y en la medida en que cuestiono, o me niego a ser un escritor elitista que se toma en serio, ocurre que me encuentro en medio de los hombres que luchan contra la dictadura burguesa. Tenemos los mismos nuevos intereses” (Sartre, 1976).

Entonces, hay intelectuales que a pesar de la hegemonía del pensamiento y de paradigmas, se niegan a dialogar con la burguesía, estos devienen en elementos revolucionarios que necesitan ser “recuperados”. En este sentido, los economistas que comprenden la lógica y las necesidades de la burguesía (y sus intereses que son el trasfondo de la teoría económica moderna), si bien no pueden alejarse del sistema por completo pues estos economistas saben que el trabajo útil es condición necesaria para la existencia humana (Marx, 1867, p.53), se vuelven críticos contra el sistema y dejan de aceptar como verdad absoluta lo que la educación y la cultura modernas les transmite.

Si bien este tipo de economistas, alejados de los economistas modernos, podrían ser imaginados como anticuados e incluso como “no científicos”, la verdad, que muchos de los economistas modernos desconocen es que, desde el propio ambiente académico la teoría económica moderna ortodoxa es bastante criticada, e incluso hay razones para creer que es insostenible⁸, y esas razones han sido expuestas por personas cercanas al

⁷Recordar que Sartre rechazó el premio Nobel de literatura en 1964.

⁸Sin entrar en detalles que no corresponden a este texto, puede mencionarse las críticas provenientes de la corriente Postkeynesiana (en particular aquellas realizadas por Joan Robinson y Piero Sraffa) como las fundamentales demostraciones modernas de que la teoría ortodoxa en realidad se fundamenta en conceptos inconsistentes como lo es la definición neoclásica de “capital”. Tan fuertes son estas críticas, que el mismo Samuelson, con respecto a la crítica de la posibilidad de retorno a técnicas de producción previamente abandonadas dependiendo del valor de la tasa de ganancia (ver Sraffa, 1960, pp.97-04) afirmarí­a que “*el fenómeno de la reversión a una tasa de interés muy baja a un conjunto de técnicas que habían parecido viables sólo a una tasa de interés muy alta implica más que tecnicismos esotéricos. Indica que no puede ser universalmente válido el cuento sencillo de Jevons, Böhm Bawerk, Wicksell y otros autores neoclásicos, según el cual a medida que baja la tasa de interés como consecuencia de la abstención del consumo presente a favor del consumo futuro, la tecnología debe volverse en algún sentido más “indirecta”, más “mecanizada” y más “productiva”*” (Samuelson, 1966, p.568). Penosamente este tipo de críticas casi no son difundidas en muchos medios universitarios.

pensamiento de los clásicos y Marx⁹. Sin embargo, el objetivo de justificar ideológicamente al capitalismo sirve como base para mantener una forma de enseñanza alejada de la crítica y convertida en una especie de “fe” a lo que el mainstream proponga, en donde es más importante la “rigurosidad científica” que proviene de instrumentos como la matemática que la comprensión crítica de la lógica interna del capitalismo de forma racional y alejada de los textos ortodoxos (la cual no necesita de matemática alguna para comprender los elementos esenciales del capitalismo, aunque si bien junto con la matemática puede volverse un instrumento bastante útil¹⁰).

Por esto, un economista “a la antigua” deberá ser ante todo un cientista social que, sin dejar de lado jamás la búsqueda del conocimiento y de la continua mejora de la teoría que estudia, no puede permanecer indiferente a la realidad que le rodea, no puede permanecer indiferente a las atrocidades que se dan en el capitalismo y si por último no le queda más opción que volverse parte de la fuerza de trabajo asalariada, deberá pertenecer a esta sin dejar jamás de creer que no hay mejor óptimo posible que la revolución¹¹.

En pocas palabras, un buen economista en tiempos modernos deberá siempre tener en mente que aunque los economistas actuales se han limitado a interpretar de diversas formas el mundo, de lo que en realidad se trata la economía es de transformarlo (ver Marx, 1845, XI tesis).

Quito, 26 de julio del 2012.

Referencias

FRIEDMAN, Milton y Rose (1979): *Libertad de elegir. Hacia un nuevo liberalismo económico*, ediciones Grijalbo S.A., Barcelona, 1980.

⁹Ver por ejemplo Sraffa (1960, pp.111-113).

¹⁰Ejemplo de esto es la posibilidad de extender matemáticamente algunos aspectos de la economía política de Marx como los esquemas de reproducción simple y ampliada (Marx, 1885, pp.429-637) y la transformación de valores a precios (Marx, 1894, pp.179-266), de lo cual puede verse un comienzo en los planteamientos de Sraffa (p.ej. Sraffa, 1960, pp.20-29).

¹¹Que a criterio personal no tiene por qué ser en este momento una revolución armada, pues al menos en los momentos actuales con una hegemonía política y militar de la burguesía quizá invencible (en especial a nivel mundial), la revolución puede empezar con un cambio individual y la búsqueda del hombre nuevo en nuestro propio accionar diario junto con la continua destrucción de los paradigmas y justificativos teóricos provenientes de la ortodoxia del pensamiento económico que sirven de instrumento ideológico al capitalismo. Esas creo son las bases para la posterior “gran revolución” que podría venirse después.

MARX, Karl (1845): *Tesis sobre Feuerbach*, versión en línea, Marxists.org, ver: <http://www.marxists.org/espanol/m-e/1840s/45-feuer.htm>

MARX, Karl y ENGELS Federico (1848): Manifiesto del Partido Comunista, Disponible en: http://www.abogadonotariopr.com/images/SP/el_manifiesto.pdf

MARX, Karl (1867): *El Capital, Tomo I: el proceso de producción del capital*, Siglo XXI Editores S.A., México, 1975-1981. Versión en línea disponible en: <http://www.ucm.es/info/bas/es/marx-eng/capital1/>

MARX, Karl (1885): *El capital, Tomo II: El proceso de circulación del capital*, Siglo XXI Editores S.A., México, 1975-1981. Versión digital disponible en: <http://www.ucm.es/info/bas/es/marx-eng/capital2/>

MARX, Karl (1894): *El Capital, Tomo III: el proceso global de la producción capitalista*, Siglo XXI Editores S.A., México, 1975-1981. Versión en línea disponible en: <http://www.ucm.es/info/bas/es/marx-eng/capital3/>

NICOLSON, Walter (1997): *Teoría Microeconómica. Principios básicos y aplicaciones*, Mc Graw-Hill, Sexta edición, 1997.

NIETZSCHE, Friedrich (1885): *Así habló Zaratustra*, EDIMAT libros S.A., colección clásicos de la literatura, Madrid, 2009.

SAMUELSON, Paul (1966): "A summing up", *The Quarterly Journal of Economics*, Vol.80, No.4 (Nov. 1966), pp.568-583.

SARTRE, Jean-Paul (1976): *Situations, Vol. X*, Gallimard, París, 1976. Video con extracto original de la conferencia de Sartre disponible en: http://www.youtube.com/watch?v=f_lsuHJWyb8

SRAFFA, Piero (1960): *Producción de mercancías por medio de mercancías*, VORA & CO., Publishers Pvt. Ltd., edición hindú, Bombay, 1963. Ver: http://files.lanuevaeconomia.webnode.com/200000012-a6d65a7d0d/Production_of_commodities_by_means_of_commodities.pdf

Rebelión ha publicado este artículo con el permiso del autor mediante una [licencia de Creative Commons](#), respetando su libertad para publicarlo en otras fuentes.